

# La teoría de la expresión: Una aproximación holística al fenómeno del lenguaje humano

## Theory of expression: A holistic approach to human language phenomenon

Pablo Fossa\*

*Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile*

Claudio Antonio Araya-Velez  
*Universidad Adolfo Ibáñez, Chile*

(Rec.: noviembre de 2016 – Acep.: marzo de 2017)

### Resumen

Este artículo presenta una reflexión teórica sobre la teoría de la expresión de Karl Bühler. Se desarrolla una comparación entre esta aproximación y la comprensión clásica de la lingüística estructural. Con este fin, se revisan los principales planteamientos teóricos del modelo conceptual, incluyendo su origen y evolución en la historia de la ciencia, para finalmente analizar los fundamentos epistemológicos que sustentan la teoría. Se concluye que la psicología, influenciada por la lingüística clásica, ha abandonado la dimensión más profunda del lenguaje humano – la dimensión expresiva – evidenciándose una escasa comprensión del lenguaje como fenómeno psicológico. Finalmente, se propone que la teoría de la expresión permite una nueva manera de comprender el fenómeno humano; una nueva forma de comprender el lenguaje y la fisionomía, integrados holísticamente en la experiencia psicológica.

**Palabras clave:** teoría de la expresión, lingüística, epistemología, positivismo lógico.

### Abstract

This article presents a theoretical analysis on the theory of expression from Karl Bühler's perspective, by comparing this approach with the classic understanding of structural linguistics. To this end, the main theoretical approaches of the conceptual model were reviewed, including their origin and evolution in the history of science, to consequently examine the epistemological foundations that support this theory. The research concludes that psychology, influenced by classical linguistics, has discarded the deepest dimension of human language –the expressive dimension– evidencing poor understanding of language as a psychological phenomenon. Finally, the study shows the emergence of a new way of appreciating the human phenomenon through the theory of expression; a new form of comprehending language and physiognomy, both of them holistically integrated into the psychological experience.

**Keywords:** theory of expression, linguistics, epistemology, logical positivism.

---

\* Correspondencia a: Pablo Fossa. Pontificia Universidad Católica de Chile, Campus San Joaquín. Dirección: Avenida Vicuña Mackenna 4860, Macul, Santiago, Chile. E-mail: [psfossa@uc.cl](mailto:psfossa@uc.cl).

## Introducción

La lingüística clásica o estructuralista representada principalmente en Saussure o, más contemporáneamente, en Chomsky (Chomsky, 2004; Saussure, 1945), enfatizan, aunque no tan explícitamente, las funciones representacional y apelativa del lenguaje. En las teorías clásicas del lenguaje, se aprecia una tendencia a comprender el lenguaje como la capacidad humana de comunicarse a través de la nominación de referentes concretos representados por palabras. Por el hecho de ser un lenguaje comunicativo con capacidad referencial, es posible la interpelación. Desde esta perspectiva, la palabra representa una cosa a la vez que interpela al destinatario a generar movimientos en relación a ese referente, por ejemplo, persuadirlo (Bühler, 1934/1965).

Desde la perspectiva de Bühler (1934/1965), la comprensión del lenguaje ofrecida por la lingüística clásica proviene de manera clara de la visión asociacionista del lenguaje y los fenómenos humanos. Desde la comprensión influenciada por la semántica en la cual el lenguaje es su significado, y donde existe una directa asociación entre la palabra hablada y el objeto que designa. De este modo, la adquisición del lenguaje es una mera asociación entre un estímulo sonoro y un objeto. Adquirimos mayor lenguaje en la medida que asociamos más estímulos sonoros a diferentes objetos. El significado de la palabra es lo que el objeto representa en todas las condiciones posibles, subdimensionando así la dimensión interna, personal y subjetiva de ese significado para la persona que lo emite. En esta comprensión se fundamenta la lingüística clásica en la cual el lenguaje es un proceso de intercambio de referentes (significados), careciendo de una profunda dimensión psicológica (sentido).

Karl Bühler en 1934 propone la existencia de una nueva dimensión del lenguaje, la cual da cuenta de una larga tradición, pero ha sido escasamente incorporada en la investigación en psicología. La dimensión expresiva del lenguaje ha sido reconsiderada como pregunta teórica (Fossa, en prensa) y reflatada a través de una indagación empírica (Fossa et al., en prensa); sin embargo, escasos son los estudios que han intentado abordarla.

Desde la perspectiva de Bühler (1934/1965), el lenguaje presenta tres dimensiones: *representacional*, por ser una representación del objeto, situación o estado mental denominado durante la acción del habla; *apelativo*, ya que ese fenómeno acústico siempre interpela al destinatario; y principalmente *expresivo*, por dar cuenta de profundos estados y motivaciones internas que buscan ser expresados explícitamente o implícitamente. En palabras de Bühler (1934/1965) cada fenómeno acústico es:

(...) un símbolo en virtud de su coordinación con los objetos y estados de cosas, un síntoma en virtud de su dependencia del emisor, cuyos estados interiores expresa, y una señal en virtud de su

apelación al oyente, cuyo comportamiento interior o exterior es dirigido por lo que hacen otros signos comunicativos. (Bühler, 1934/1965, p. 35)

Desde la perspectiva expresiva, la palabra hablada o signo acústico emitido, además de una función referencial y apelativa hacia el destinatario, cumple una función expresiva en el emisor, dando cuenta de profundas motivaciones y deseos (Bühler, 1934/1965). En este sentido, la dimensión expresiva alude al aspecto interno del lenguaje. Esto es, el lenguaje no vocalizado y la capacidad de la consciencia de hablarse a sí misma- en mayor medida relacionado con el sentido expresivo que busca comunicar el emisor. Por el contrario, la dimensión representacional aludiría a la dimensión externa del lenguaje, correspondiente al proceso asociativo que da origen al significado de la palabra, su contenido denotativo y referencial (Bühler, 1934/1965).

La acción del habla estudiada en lingüística y psicología escasamente profundiza en la función expresiva sino principalmente en la representacional (referencial). Bühler (1934/1965) destaca la función expresiva como una función central en el lenguaje humano. Con esto refiere que cada expresión verbal busca la expresión de emociones, deseos y motivaciones, es decir, intenta dar cuenta de profundos estados internos, no siempre identificables para el propio sujeto.

El mismo Bühler en el año 1933 complementa la teoría de la expresión incluyendo elementos corporales. Aludiendo así a una antigua tradición filosófica-antropológica de la expresión humana cuyos inicios se remontan a la fisiognómica aristotélica. De este modo, la expresividad humana no sólo se manifiesta en la expresión de signos lingüísticos sino también en movimientos corporales. Bühler (1933/1980) concibe los movimientos físicos y el habla, como una forma de comunicación total. Interpreta los movimientos como otra forma de habla, enfatizando una estrecha relación entre el lenguaje y la fisionomía.

La dimensión expresiva del lenguaje desarrollada por Bühler (1933/1980, 1934/1965), Werner (1955) la denomina *lenguaje fisionómico*. Para este autor el ser humano establece una relación organísmica (fisionómica) con el medio ambiente. Werner y Kaplan (1963) proponen que el lenguaje humano es siempre e inicialmente fisionómico. El conocimiento del mundo y los aspectos más primitivos de la cognición, esto es, los primeros estadios de un acto cognitivo tienen una orientación organísmica-corporal. El carácter fisionómico da cuenta de los rastros de la experiencia primitiva con el mundo, de la experiencia directa de estímulos perceptuales y del lenguaje. Tanto Bühler (1933/1980, 1934/1965) como Werner (1955) comprenden el lenguaje humano como una experiencia organísmica total, pre-verbal, no proposicional, íntima y personal. El lenguaje humano como un fenómeno holístico con involucramiento de sensaciones corporales y en donde sus primeras formas son de naturaleza simbólica diferente a lo propiamente verbal; a

diferencia de la tradición clásica de la lingüística estructuralista del lenguaje, que comprende el lenguaje como un fenómeno primordialmente cognitivo, asociativo, representacional y universal.

### Una revisión meta-teórica sobre la teoría de la expresión

Tras lo expuesto, se evidencia la perspectiva epistemológica sobre la teoría de la expresión desde la cual se posiciona el autor. La teoría clásica o lingüística estructural pareciera fundamentarse desde el paradigma del positivismo lógico. En gran parte representado por Wittgenstein I y su *Tractatus Lógico-Philosophicus* publicado el año 1921, se pretendía construir un lenguaje único con objetivo de generar una comunicación clara y precisa para poder acceder al conocimiento certero. A cada palabra se atribuye una cosa específica y no otra, un solo significado. Sólo así sería posible construir un lenguaje universal, evidenciando la importancia de la función referencial del signo lingüístico. La palabra declarada significa lo mismo en cualquier contexto y, en cualquier caso. Independientemente, de su uso y destinatario, la palabra mantiene un mismo significado (Wittgenstein, 1921).

Desde esta perspectiva, el lenguaje se constituye como un sistema comunicativo absolutamente independiente de la actividad social humana. Como instrumento, el lenguaje forma un conjunto de conceptos bajo consenso para referir objetivos y así generar entendimiento entre seres humanos. Esta visión drásticamente asume en cada palabra o concepto un mismo sentido/significado; una herencia sin duda de la visión asociacionista y estructuralista del desarrollo del lenguaje.

Con la inclusión de la dimensión expresiva, Bühler (1933/1980, 1934/1965) pareciera posicionarse desde una perspectiva epistemológica de la ciencia alejada del positivismo lógico (base del desarrollo de las ciencias cognitivas). Desde una comprensión holística, organísmica e integrada de la experiencia humana, la palabra es expresiva, en cuanto da luces de profundos estados motivacionales de la consciencia, ergo, se encuentra cargada de sentido para quien la construye, no en todos los casos, sino en algunos y en contextos específicos. Así, el sentido de la palabra mantiene dos dimensiones específicas. En primer lugar, el sentido es personal y único. El sentido es lo removido en la consciencia por el significado construido que responde a la propia experiencia individual respecto al significado de la palabra. En segundo lugar, el sentido de la palabra no es necesariamente privado. Puede ser compartido por dos o más sujetos que pertenecen o comparten un mismo contexto psicológico. El sentido de la palabra puede ser expresado en un solo gesto o concepto expresivo, generando en dos o más sujetos un complejo sistema de significados e ideas posibles sin necesidad de ser explicitados por el hecho de compartir un mismo contexto psicológico.

Esto último es lo que Wittgenstein II denominó "juego de lenguaje". Una apreciación del fenómeno del

lenguaje que se aleja del planteamiento del positivismo lógico específicamente apreciable en su segundo periodo, el de las *Investigaciones Filosóficas* de 1953 y antes en Vico (1725/2000), Herder (1744/1803) y Dilthey (1977). El lenguaje no sólo busca representar algo, sino que es expresividad pura de motivaciones y deseos profundos. Esto otorga una mirada holística al fenómeno del lenguaje humano y no sólo una mirada representacional.

Desde nuestra perspectiva, la estructuración matemática del lenguaje humano, propia del positivismo lógico, tiene su base en el modelo cartesiano "sujeto- objeto". En el cual, el ser humano representa al objeto a través de la palabra y por medio del lenguaje, objetos para otro; logrando así construir un sistema comunicativo lógico, racional y universal.

Con la propuesta de Bühler se evidencia el avance en la ciencia, desde una lógica sintáctica a una lógica semántica del lenguaje. Es decir, desde un énfasis en la dimensión externa del lenguaje hacia la dimensión interna. Al principio, se buscaban estructuras lógicas del lenguaje y los fenómenos humanos a través de la racionalidad, lo que es una influencia directa del *Tractatus Lógico-Philosophicus* de Wittgenstein (1921), así como de las propuestas de Frege (1998) y Russell (1988). Más tarde, con el desarrollo de una teoría de la expresión, comienza la búsqueda del sentido. Esta dimensión de sentido es imprescindible al momento de acercarse al fenómeno humano y las ciencias del espíritu, lo cual no ha sido un principio en la lógica cartesiana. Desde la perspectiva en este apartado desarrollada, la expresividad alude al sentido; intentando dar respuesta a lo que no logra responder el pensamiento científico moderno.

### La corporalidad como campo de expresión

Bühler, además de su teoría del lenguaje y su dimensión expresiva, publica en 1933 el reconocido tratado denominado *Teoría de la Expresión*. Agrega la corporalidad como un ámbito donde se manifiestan elementos expresivos. La expresividad humana no sólo se manifiesta en la expresión de signos lingüísticos sino también en la expresión del organismo, integrando las dos esferas de la comunicación humana (verbal y no verbal).

De esta manera, Bühler (1933/1980) subraya que la teoría de la expresión está anclada a una larga tradición filosófica y antropológica, haciéndose necesario ser integrada en las teorías del lenguaje contemporáneas y en la comprensión de los fenómenos humanos en psicología. La teoría de la expresión se remonta a los trabajos de Aristóteles, específicamente a su tratado sobre fisionomía, en la cual se asociaban movimientos corporales a ciertas expresiones del alma (Bühler, 1933/1980). Los gestos y la palabra, desde la perspectiva de la expresividad, constituyen una unidad comunicativa, manifestaciones externas de aspectos o vivencias internas del sujeto que tienen como génesis común la experiencia interna pre-representacional.

La gestualidad no verbal y el lenguaje son expresivos en sí mismos. La gestualidad acompaña expresivamente la palabra hablada y da cuenta, en mayor medida, de su sentido e intención. Desde esta perspectiva, el gesto no es una representación externa de una manifestación interna, sino su expresión simultánea, sin dicotomías en el tiempo (Cassirer, 1944; James, 1890; Schutz, 1967).

A nivel de lenguaje corporal se evidencia también la dicotomía en la comprensión identificada en el lenguaje discursivo. Por un lado, comprensiones del significado de los gestos como movimientos parcializados de partes específicas del cuerpo que tenderían a representar aspectos específicos del mundo interior de manera universal (Ekman, Friesen & Hager, 2002; Kendon, 2004; McNeil, 1992). Mientras que, por otro, una comprensión del comportamiento no verbal como experiencia vivida, holística y orgánica, cuyo movimiento íntimo expresa dimensiones profundas del alma y se constituye como expresivo de esa experiencia en particular (Bühler, 1933/1980; Cassirer, 1944, 1955; James, 1890; Schutz, 1967; Werner, 1955, 1956; Werner & Kaplan, 1963).

En esta ampliación de la teoría de la expresividad, no sólo lingüística sino también a nivel de la gestualidad, se aprecia un quiebre de las dicotomías de la experiencia humana, clásicamente utilizadas en la filosofía moderna. La expresividad gestual rompe con la dicotomía interno/externo, mente/cuerpo, lenguaje hablado/lenguaje privado, entre otras. A diferencia de las clásicas dicotomías en psicología mencionadas, desde esta perspectiva la experiencia psicológica es entendida como una unidad, no separable ni divisible en instancias particulares. La teoría de la expresión incorpora en la teoría del lenguaje y comunicación humana la comprensión de la experiencia como fluida, continua e integrada, en una sola totalidad. Desde la perspectiva expresiva, la mente no está separada del cuerpo ni el cuerpo del entorno mientras que el mundo interior no es privado sino público en cada momento mediante gestos expresivos (Bühler, 1933/1980; James, 1890).

Esta nueva visión de la expresividad, proviene de una larga tradición en la historia de la ciencia reflatada por Bühler en el campo específicamente psicológico. Responde a una visión onto-teológica del ser humano ya que expresa la naturaleza del espíritu humano. Tradición que pretende enfatizar esa fuerza vital interior en el ser humano que busca ser expresada a cada momento, consciente o inconscientemente, como una forma de descargar las fuerzas internas del espíritu, más allá de la razón, la lógica y la cognición. Esta perspectiva, se resiste a la tradición sujeto-objeto de la modernidad con la que irrumpen Galileo, Descartes y Newton en la historia de la ciencia, en un intento de destacar lo genuino y espontáneo de la experiencia humana. Así, desde esta comprensión, las relaciones humanas no pueden entenderse como un "yo y otro" allá fuera, sino más bien como un sistema expresivo único, situado y en permanente devenir.

En este argumento cobra sentido la historicidad y el rechazo a la universalidad que forman, como piedra angular, la dimensión expresiva de los fenómenos humanos. La estructuración racional del lenguaje en el positivismo lógico es ahistórica y universal. Cada palabra se asocia con significado, en todo contexto y momento histórico, y para todos los sujetos. Por el contrario, la teoría de la expresión concibe cada palabra como expresiva y cargada de sentido para un sujeto en particular, dado su contexto y momento histórico específico. De tal manera que algo puede tener sentido para alguien y no para otros. Igualmente, algunos movimientos no verbales pueden tener significado dentro de un contexto y grupo particular de personas, o carecer de significado fuera de ellos. En síntesis, lo expresivo significa algo para alguien en un contexto situado, resultando ser una posición teórica radicalmente opuesta a la lógica positivista (Wittgenstein, 1953).

### Reflexión final

Como conclusión, hemos intentado profundizar en los fundamentos epistemológicos que constituyen la teoría clásica del lenguaje, representada por el positivismo lógico y las raíces que fundamentan la teoría de la expresión, en sus dos dimensiones, a nivel del lenguaje y a nivel fisionómico. Hemos defendido la idea de que el positivismo lógico intentó construir una teoría matemática del lenguaje, estableciendo un isomorfismo entre el lenguaje y la realidad representada, en la cual la riqueza del lenguaje cotidiano y la experiencia espontánea carecen de sentido.

Proponemos que en la teoría de la expresión se ha incorporado una nueva manera de comprender el fenómeno humano; una nueva forma de comprender el lenguaje y la fisionomía, las dos fuentes de comunicación de la experiencia. Al contrario de ser novedosa, esta comprensión arrastra tras sus postulados una larga tradición en filosofía de la ciencia, que nos invita a acercarnos el ser humano desde una psicología-antropológica (Bühler, 1933/1980, 1934/1965; Werner, 1955, 1956; Werner & Kaplan, 1963). Desde la perspectiva de Bühler (1934/1965) se propone una concepción de signo triádica del lenguaje humano - en contraposición explícita a la concepción diádica - significado/significante- de Saussure (1945). Esto sin duda representa una evolución en la teoría del lenguaje humano, en la cual no sólo se acepta su relación directa con la semántica, sino también se reconoce su íntimo vínculo con la subjetividad humana.

Además de una nueva comprensión del ser humano, el estudio de la expresividad implica una nueva forma de hacer ciencia. En el sentido de Herder (1744/1803), la teoría de la expresión nos invita a hacer ciencia con empatía. A comprender la experiencia subjetiva, única y desde la perspectiva del sujeto, en primera persona. Lo expresivo, en conclusión, es lo que nos permite adentrarnos etnográficamente al mundo del otro.

### Referencias

- Bülher, K. (1933/1980). *Teoría de la expresión*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bülher, K. (1934/1965). *Theory of Language. The representational function of language*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Cassirer, E. (1944). *An essay on man*. United States: Yale University Press.
- Cassirer, E. (1955). *The philosophy of symbolic forms*. United States: Yale University Press.
- Chomsky, N. (2004). *Estructuras sintácticas*. México: Siglo XXI.
- Dilthey, W. (1977). *Descriptive Psychology and Historical Understanding*. Belgium: The Hague.
- Ekman, P., Friesen, W. & Hager, J. (2002). *Facial Action Coding System*. United States: Research Nexus division of Network Information Research Corporation.
- Fossa, P. (En prensa). La dimensión expresiva del habla interna. *Revista de Psicología USP*.
- Fossa, P., Awad, N., Ramos, F., Molina, Y., De la Puerta, S. & Cornejo, C. (En prensa). Control del pensamiento, esfuerzo cognitivo y lenguaje fisionómico-organísmico: Tres manifestaciones expresivas del lenguaje interior. *Revista Universitas Psychologica*.
- Frege, G. (1998). *Ensayo de semántica y filosofía de la lógica*. Madrid: Tecnos.
- Herder, J. (1744/1803). *Philosophical Writings*. United States: Cambridge University Press.
- James, W. (1890). *The principles of Psychology*. New York: Dover Publications.
- Kendon, A. (2004). *Gestures*. United Kingdom: Cambridge University Press.
- McNeill, D. (1992). *Hand and Mind: What gestures reveal about thought*. United States: Chicago University Press.
- Russell, B. (1988). *Introducción a la filosofía matemática*. Barcelona: Paidós.
- Sausurre, F. (1945). *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Schutz, A. (1967). *The phenomenology of the social world*. United States: Northwestern University Press.
- Vico, G. (1725/2000). *New Science*. United States: Penguin Classics.
- Werner, H. (1955). A psychological analysis of expressive language. En H. Werner (Ed.), *On expressive language* (pp. 11-18). Worcester: Clark University Press.
- Werner, H. (1956). Microgenesis and Aphasia. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 52, 347-353. doi:10.1037/h0048896
- Werner, H. & Kaplan, B. (1963). *Symbol Formation*. United States: Lawrence Erlbaum Associates.
- Wittgenstein, L. (1921). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid: Alianza.
- Wittgenstein, L. (1953). *Investigaciones Filosóficas*. United Kingdom: Wiley-Blackwell.